

CARTA DE NATURALEZA. UNA MÚSICA PÚBLICA. O SEA, NOTAS PARA LA COMPOSICIÓN DEL “CONCIERTO CON LA FLOTA PESQUERA” SUBTITULADO “MÚSICA MARINA PARA UNA NOCHE DE VERANO” *

CERTIFICATE OF NATURALIZATION. A PUBLIC MUSIC. IN OTHER WORDS, NOTES FOR THE COMPOSITION OF “THE CONCERT WITH THE FISHING FLEET” SUBTITLED “MARINE MUSIC FOR A SUMMER NIGHT”

Llorenç Barber•

toda música es un depósito de tiempo y una espoleta de la memoria. un ordenar el sentido de la vida. un microcosmos.

la música se nos aparece como un todo donde ningún deseo se pierde y del que tú formas parte. hasta que no se borra de la mente (alguna no se borra jamás) la música es como un armazón o retícula en cuyas casillas cada quién dispone (sin saber casi cómo ni por qué) las sensaciones, analogías, asociaciones y deseos que le son más afines. es un modelo para armar, una horma que trasciende a lo que oímos. de alguna manera son músicas inaudibles, fantasmas. muchas veces estas inaudibles músicas nos son más fecundas que las que oímos. simples despertadores.

el oído recorre las armonías, modulaciones y cadencias igual que se recorren las páginas de un libro o la mirada recorre las calles de nuestra ciudad o un cuadro que nos es familiar. la música nos dicta todo lo que debemos pensar, te hace repetir su discurso. tiempo y espacio acotado, codificado y activador, la música establece nexos de afinidad o contraste entre cada inaudible asociación y cada punto de su itinerario, de forma que alimente nuestra memoria y nuestro imaginario instantánea y fugazmente.

* [Nota del Director: reproducimos el presente documento respetando la grafía original del autor. Este texto fue escrito, inicialmente, con motivo de la participación prevista del compositor en el XLI Festival Internacional de Santander (FIS), en 1992. Dicha participación se pospuso hasta la celebración del concierto titulado SIGNA, el cual tuvo lugar el 31 de julio del 2000, con motivo de la inauguración oficial del FIS en su XLIX edición. El título de *Concierto con la flota pesquera* subtítulo *Música marina para una noche de verano* fue sustituido, en su versión definitiva, por el de *Abertura Impetuosa con stravaganza para un festival*].

• Llorenç Barber (Ayelo de Malferit, 1948), filósofo y músico propositore vinculado a las vanguardias sonoras de los siglos XX y XXI.

Handwritten musical score for "Abertura Impetuosa con stravaganza para un festival" by Llorenç Barber. The score is written on ten staves, each representing a different group or instrument. The groups are: CONSOJA, SAN FRANCISCO, AGUJO, ANUNCIACION, ESPANOLA, LINTEQUA, YOLLI, HOTEL BAHIA, HOTEL CENTRAL, STA. LUCIA, and FIGOS. The score includes various musical notations such as notes, rests, and dynamic markings. Time signatures are indicated at the top of the staves: 16'36'', 19'00'', 22'45'', and 24'15''. The score is written in a cursive, handwritten style.

Figura 1. Llorenç Barber, Abertura Impetuosa con stravaganza para un festival, p. 4.

pero la música ha sido muchas veces también un sistema de dominación: ese tiempo en el que no solo buscamos aprehender el sentido de la vida, sino también apoderarnos, dominar, los hombres y el mundo. así las grandes formas del pasado (ante todo la forma “sonata”) tanto en lo que tenían originariamente de canon, de modelo acabado del mundo, como en su concepción de equilibrio y medida, con sus contraposiciones (luchas concertadas) resoluciones y codas adquieren una durabilidad normativa que estabiliza el tiempo. lo hipostasía. tiempo, pues civilizado y ordenado, frente a la salvaje subjetividad y movilidad del tiempo no musical.

por ello toda manifestación del poder (monárquica o republicana) ha buscado identificarse y confundirse con ciertas músicas: son garantía de permanencia y fijación. un discurrir donde se reduce y doma lo azaroso e imprevisible.

todo está donde y cuando debe estar.

hoy, en plena crisis y desintegración de la modernidad, cuando la relación tiempo/espacio adquiere una nueva dimensión: las grandes creaciones del pasado (incluso las formaciones instrumentales heredadas) difícilmente pueden ser patrón o norma de un mundo, un universo, que vivimos sin estructura, fragmentario y enfermo.

la atomización y globalización simultánea de este “nervioso urbanita” que es el postmoderno hombre de hoy, difícilmente puede reconocer y reconocerse en ese mundo ordenado y permanente de las músicas “modernas”, salvo para inocentes y onánicos juegos de melancolía.

por contra las músicas de hoy, inmediatas. tras los asaltos más liberadores del s. XX han perdido rotundidad y globalidad. intercambiables, son puros juegos de sonidos. puros gestos. signos. fragmentos que, promiscuos, se muestran a sí mismos, manipulando residuales permanencias de tiempos pasados en acelerada sucesión de intervenciones.

“no hay pájaros hogaño en los nidos de antaño” diría hoy un alonso quijano tras largo, fecundo y azaroso sueño de utopías.

hoy, muchas músicas de creación son solo puntuales intervenciones en auto-exhibición. no son construcciones para una mejora ni ampliación de la sensibilidad, sino tan solo músicas ensimismadas, lanzadas a una espectacularidad sin fin, a su mera pornosonía: una atracción (un cerrado parque de atracciones) que solo el carácter cambiante e insólito de sus aparentes organizaciones sónicas así como el recorrido casi laberíntico de sus llamativos “flashes” justifica su existir al margen de un hoy más que problemático

Handwritten musical score for "Abertura Impetuosa..." by Llorenç Barber, page 5. The score is written on multiple staves, each labeled with a name or group name. The staves are:

- Con Sol. Ació
- SAN FRANCISCO
- Ajunt. Jo.
- Anunciada
- ESPANOLA
- INTERNA
- YORRIZ
- HOTEL BAHIA
- HOTEL CENTRAL
- STA. LUCIA
- FIGOS

The score includes various musical notations, including notes, rests, and dynamic markings. The tempo markings are 13'00'', 14'00'', and 14'00''. The notation is dense and includes many accidentals and articulation marks.

Fig. 2. Llorenç Barber, Abertura Impetuosa..., p. 5.

a la deriva, las músicas de hoy son un continuo fluir de señuelos, simulaciones y reveladoras instantáneas. a ellas acude (si acude) el postmodernismo cosmopolita hombre de hoy quien ha substituido el conocimiento profundo o sistemático (el gran discurso) por un atender efímero, fragmentado y alterado de las más diversificadas muestras. muestras y muestrarios siempre en continua substitución y renovación.

a su vez, superando las incertidumbres de la realidad, las músicas de hoy viven una desbordante hiperrealidad: gracias a simulacros cada vez más perfectos como el compact o el laser disc, estas son cada vez más “un universo extrañamente parecido al original” como diría Baudrillard. además, el nuevo tempear de los “media” (simultáneo e instantáneo) plantea la abolición de la distancia de tiempo: una simple cuestión de velocidad que la tecnología de “tiempos reales” resuelve con gran satisfacción.

a pesar de todo ello, la música continúa teniendo una innegable capacidad de representación, de construcción de tiempos ficcionales realmente practicables a través de los que sacar sentido, y trascender la pura materialidad sónica de la obra. al mismo tiempo, el hombre parece no renunciar de manera definitiva a la construcción de mundos aunque sean inventados, a la experimentación de mundos de vida y a la elaboración de universos simbólicos. pero eso sí: los tiempos y espacios en que practicar esta imaginaria construcción de mundos están cada vez más ubicados al exterior. esto es, fuera del íntimo apartamento onanizador. son espacios (“ubis”) ciudadanos y públicos, pues ciudadana es hoy la manera normal de socialidad.

estos espacios o puntos estratégicos, generan una móvil red acupuntórica y energética donde lo público y emblemático se dilucida al exterior y a la vista/oído de la comunidad. una comunidad porosa y sin el “aura” y estabilidad que antes le distinguían. una comunidad y un ubi que es tanto o más sacral cuanto más participe de ese respeto ya inaplazable e inexcusable por el aire del planeta que nos es común.

de ahí que, a la vez que se mejora la red de espacios especializados para una audición sin sobresaltos de las músicas más estimadas del pasado, la ciudad, o mejor los ciudadanos reclamen con ahínco nuevos espacios de representación (nuevos marcos incomparables), así como nuevos tiempos de reconocimiento público. y propuestas que se reciben como “obra de obras”, esto es, como ritos o emblemas ocasionales e intercambiables durante y en los que practicar la imaginación en común, conformando azarosos “locus imaginationis” donde errabundear en masa sin sulfurarse.

de este caudal es de donde nacen mis conciertos ciudadanos para campanarios y espadañas, los conciertos “de sol a sol” o esta “música marina para una noche de verano”, una música en la que la vasta opulencia de una bahía adosada a una ciudad es tomada en serio sonoramente (incluso asumiendo el riesgo de equivocarse) tanto como la aquiescencia de los vientos y las brisas que, como el espíritu, soplan cuando y como quieren. música arriesgada, este neumático sonar es una perorata no acondicionada ni climatizada-climaterizada, y por ello rayana en lo banal. una banalidad que, no obstante, nos invita a demorarnos en una escucha acompañada y peripatética.

38'00" 40'00" 44'00" 50'00" 55'00"

CONSO/Ació

SAN FRANCISCO

AYUNT.

ANUNCIADA

ESPAÑOLA

INTER

HOTEL BAHIA

HOTEL CENTRAL

ST. LUCY

FUGOS.

lyrics: ...villanísimo, también a ...a manos muy hechas ...un futuro muy ...dale ...protobadico, pero sobre todo ...hija de ...de ...Rubén López ...sonicorámica ...esta ...Sanw ...omivolutico vector

Fig. 3. Llorenç Barber, Abertura Impetuosa..., p. 6.

es esta una música que se quiere sanamente pragmática, un obrar que se quiere cúmulo de preguntas que nos cuestionan nuestro cotidiano vivir. un componer que postula la salida del músico de su angustioso y angosto refugio de “artista” para cuestionarse y cuestionar el terror del mundo actual.

para mí el músico no puede continuar siendo un arrogante escogido (no se sabe bien por qué ni por quién) ni tampoco un mudo y sordo espectador de lo que ocurre. y mucho menos un simple técnico de lo sonoro. por contra, ha de ser simplemente humano: un ser piadoso. comunitario. alguien que nos ayuda a oír, y que nos hace caer en la cuenta de que no oímos solo (una oreja sola no es un ser) ni solos, ni solamente en “cámaras” (tantas veces mortuorias tan solo).

más allá pues, del crédito y del descrédito intelectual (y social) en que ha caído el músico (vanguardista o no), es su tarea (o debería ser) ayudarnos a reinventar el mundo que los hombres van a habitar durante el próximo milenio. es su tarea igualmente reducir el infierno en que hemos convertido nuestro hábitat. este es su reto. su ethos.

por eso es útil, creo yo, un música como esta que renunciando a exquisiteces y erudiciones toma carta de naturaleza estallando pública y algo bárbaramente entre nuestros paseos y plazas. una música mundana y nada áulica que frente a la clarividencia y la ensoñación “iluminada de relámpagos” de una música pensada para oírse entre cuatro paredes, muestre “esta magullada cara de taxista que es el mundo” al decir de joyce. una música modesta, algo feúcha: desconcertante y basta, pero cuyo misterio concierte en “ágora” el ubi que pisamos, y sobre todo nos hace pensar, nos convierte en ciudadanos. unos ciudadanos para quienes el arte, la música, es de nuevo una de las auténticas fuerzas del ser humano. ■

madrid. juny 1992.